

ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA



LA PIERRETTE

Semestre. 3^{rs} Ptas.
Año. . . . 5^{rs} 50 id.

Pago en moneda, li-
branza o sellos unica-
mente en la Administra-
ción de 10 a 1 y de 1 a 5.

ESCUDELLERS, 5, 7 Y 9
BARCELONA

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 7 Abril 1887

10 céntimos de pta.
y 15 los atrasados.

De venta en las libre-
rias, kioscos, vendedo-
res ambulantes y puntos
de costumbre en

ESPAÑA

Núm. suelto 10 céntimos de peseta

* Núm. suelto 10 céntimos de peseta

RECUERDOS EVANGÉLICOS

1887 años van cumplidos desde aquel día ne-
faste en que un pueblo fanatizado por las predi-
caciones de sus estúpidos sacerdotes pedía con
rujidos de cólera la sangre de Jesús, al mismo
tiempo que reclamaba el perdón de la Pascua
para Barrabás, ladrón de oficio, convicto de ase-
sinato, una especie de Bizco del Borje de Galilea.
¿Qué crimen horrendo había cometido aquel
joven de mirada dulce y sonrisa bondadosa, que
así concitaba la cruel indignación de los judíos?
Pues simplemente el de desenmascarar la hipo-
cresía y predicar ideas de humanidad. Él había
dicho: «Bienaventurados los pobres, y los man-
suetos, y los que tienen sed de justicia, y los misé-
ricordiosos, y los de limpio de corazón, y los
pacíficos, y los que padecen por la verdad: no
hagáis vuestras buenas obras delante de los
hombres para ser vistos de ellos, pues no se os
dará recompensa en el cielo: cuando deis limos-
na, no lo hagáis á son de trompeta, sino de ma-
nera que la mano izquierda ignore lo que hace
la derecha; cuando oreis, no oreis como los
hipócritas, en los templos ni en las calles para
que os vean los demás, sino en secreto, cerrada
la puerta de vuestro cuarto, de modo que solo
de Dios seáis vistos: no pronunciéis largos rezos,
pues eso es cosa de gentiles que piensan que
por su parlería son oídos, siendo así que Dios ya
sabe lo que necesitáis antes de pedirselo voso-
tros: perdonad las ofensas, pues de otra suerte
Dios no os perdonaría: cuando ayuneis, no os
presentéis macilentos, sino poneos ungüentos
en la cabeza y apareced con rostro alegre, para
que nadie conozca vuestro ayuno: no acumuleis
riquezas en la tierra sino en el cielo, porque allí
donde tendreis la riqueza tendreis el corazón: lo
que quisiereis que los hombres hiciesen con vo-
tros, haced vosotros con ellos: no los que dicen,
«Señor, Señor!», entrarán en el reino de los cie-
los, sino los que cumplen la voluntad de Dios:
á nadie llameis padre en la tierra, pues solo te-
neis uno que está en el cielo: mirad que aquel
hombre que se ensalzare será humillado, y el
que se humillare será ensalzado: porque, oh
fariseos, cerrais el reino de los cielos delante de
los hombres, pues ni vosotros entraís, ni á los
que están entrando dejáis entrar? ¡ay de voso-
tros, que rodeáis la mar y la tierra para hacer
un prosélito, y luego lo haceis hijo del infierno!
¡ay de vosotros que decís, «el que vá contra el
altar no peca, pero el que vá contra el oro del

altar, ó contra las ofrendas del altar peca!»: ¡ay
de vosotros, que limpiáis lo exterior del vaso, y
dejáis su interior lleno de robo y de inmundi-
cia! ¡vended los bienes que poseéis, y repartid
todo su producto á los pobres, pues muy difi-
cilmente podrán los ricos entrar en el reino de
Dios: vayan los mercaderes fuera del templo
porque es casa de Dios, y no mercado en que
se compra y vende: guardaos de los escribas
que andan con ropas largas, y desean que les
saluden en calles, y buscan las primeras sillas
en los templos, y devoran las casas de las viudas
sólo por pretexto de dirigir las por el camino de la
virtud, porque estos recibirán mayor condena-
ción: el que cumple mis mandamientos aquel es
el que me ama, y el que me aborrece á mí,
aborrece á Dios.»

Medítese una á una estas palabras de Jesús, y
digase ingenuamente si no parecen predicadas de
ahora, por la exacta aplicación que tienen á los
tiempos presentes.

¡Cuántos hay que con capa de religión devo-
ran hoy el peculio de la viuda! ¡Cuántos hay que
á son de bombo y platillo reparten limosna, (que
á veces es producto de algún robo) solamente
para que el público les alabe de caritativos! Cuán-
tos que van por las calles rezando á grito pelado,
ó acuden á la iglesia en los días de solemnidad y
se colocan en sitio donde todo el mundo les vea!
Cuántos que toleran al que blasfema contra Dios,
y se irritan contra el que pide que se suprima el
presupuesto del clero! ¡Cuántos que en el templo
hacen sonar dinero, y contratan preciosos! ¡Cuántos
que quieren pasar plaza de amigos de Dios, por-
que asisten á la procesión, porque favorecen á
los curas, ó porque sufragán un trisagio, sin cui-
darse de cumplir los mandatos evangélicos!

Haced que un hombre honrado salga hoy á la
plaza pública llamando á esos tales: «Raza de vi-
boras! ¡sepulcros blanqueados! ¡vasos de podre-
dumbre! ¡hipócritas fariseos!» y en menos que
canta un gallo, tendreis al predicador en la cár-
cel, y el fiscal no pedirá contra él muerte en cruz,
porque no estáis en tiempos de barbarie, pero
sí algunos años de presidio.

¡Oh Jesús! espíritu divino, redentor inmortal,
apóstol sublime de la verdad! si cada siglo vol-
vieses al mundo, otras tantas veces padecerías
persecución por el delito de arrancar la máscara
á la hipocresía, con la particularidad de que todos
tus acusadores llevarían rodilleras en los pantalo-
nes, de tanto restregarlos por las baldosas de las
iglesias.

JUDAS TADEO.

CADENA PERPETUA

novela original

de

Pedro Huguet y Campaña

(Continuación)

de los ojos de Camila, que al lado de su padre divertía el aburrimiento con alguna labor, a los ojos del estudiante que, apoyados los codos en la mesa, hacía como que rumiaba el tratado *De Civitate Dei* del sublime obispo de Hipona. Y tanto picardeó el bribonzuelo, y tan bien supo llevar a las pupilas del manco de los hacelitos de luz que ardían en las de la niña, que al cabo de algunas veladas, cuando el canonigo y el jurisperito todavía no se habían puesto de acuerdo sobre si era el Abad de Palermo o Julio Claro quien interpretó mas gallardamente cierto versículo del Exodo, ya los dos jóvenes habían aprendido la ciencia de adivinar pensamientos, y el arte de instalar este misterioso teléfono que teniendo por hilo conductor el rayo eléctrico de una mirada, lleva a los corazones palabras que no hieren al aire. Entonces aconteció aquello de coincidir el color de la corbata de Gonzalo, con el del vestido de Camila; aquello de palidecer el joven y enrojecer la niña cada vez que cambiaban un saludo.

Fuerte desazón hubiera pescado el prebendado si hubiese tenido la ocurrencia de repasar los estantes de la librería de Gonzalo, porque allí donde siempre imperaron con dominio absoluto Belarmino, Guevara, Santo Tomás, Balines, y Perrone, asomaban furtivamente los Zorrillas, los Becker, los Lamar-tine y los Musset, ocultando entre las satinadas hojas algunas redondas manchas en nada parecidas a las oleosas que decoraban los in-rócos teológicos. Y tampoco hubiera sido flojo el disgusto del Magistrado, si en el horario de Camila, y al lado de la cédula de comunión, hubiese encontrado un papel color de rosa con unos renglones cortitos que a vuelta de mil lindezas, terminaban así:

«El cielo es lá donde quiera
que brilla un rayo de amor.»

Esta definición dogmática ya deja comprender como andaría de fervor clerical el incipiente teólogo. Aquella oculta pasión, ardiente por ser la primera, y frenética por lo reprimida, subía y llameaba cada día más y más, poniendo al joven en trance de arrojar por el balcón las cuatro quintas partes de su librería ascética, y de levantar bandera de emancipación en plena tertulia. Mas Dios no queriendo que el canónigo al remate de sus años se encontrase con semejante rebeldía, envióle muy a tiempo una congestión fulminante que en pocas horas le hizo pasar a la mansión de los bienaventurados. Con la muerte de este único pariente, quedó completamente dueño de sus acciones Gonzalo, y apenas entendió que sin faltar a las exigencias sociales, podía hacer solemne y decorosa revelación de sus secretas ansias, habló a Camila, y luego al Magistrado, y vencidos los escrúpulos de este, anunció a todo el mundo su resolución de unir el nombre de una de las más ilustres casas de Andalucía, con el de la mu-

jer más hermosa de la región que más hermosas las produce. Celebrose rumbosamente la boda escitando mil generosas envidias, y faltóle enseguida tiempo al amartelado novio para volar a Vallehondo, afanoso de gozar allí sin limitación ni desasosiego el idilio de su estremado amor.

Año y medio hacía que los jóvenes esposos habían entrado en su mansión señorial entre disparos de cohetes, rasgueros de guitarras y descomunales ¡vivas! del alborozado pueblo.

Durante estos diez y ocho meses transcurridos, ni siquiera la mas leve nubecilla manchó el límpido cielo de aquel hogar iluminado por el Sol de la dicha; antes al contrario, la ardorosa pasión de Gonzalo había ido de día en día acendiéndose y perdiendo cuanto de impuro contuviera, y ya Camila para él, más que mujer adorada, era esencia de su alma, pedazo inseparable de su corazón, imperiosa necesidad de su vida, cuando una noche, pensando enloquecer de alegría, oyó en su alcoba un vaguido que le anunciaba su encubramiento a la santa dignidad de padre, lo cual hizo que su amor creciera hasta levantar en su pecho endiosada la imagen de Camila. ¡Oh que felicidad la de Gonzalo y que derretimiento de ternura el suyo!

Desde que al despertarse con el primer rayo de la aurora y con el primer canto de la alondra, depositaba el primer beso en los encendidos labios de su esposa, hasta que el sueño cargado de sombras venía a revolotear sobre sus párpados, aparte de los momentos que el cuidado de su hacienda le reclamaban, vivía constantemente como pegado a los ojos de Camila, agolando toda suerte de lagoterias para complacerla y curarla de cierta nostalgia que a veces importunamente le asaltaba.

Atribuía Gonzalo aquellos fugacísimos suspiros y ligeras displicencias a pena causada por la salud doliente de D. Antonio, el cual se había empeñado en no renunciar la magistratura, so pretexto de que le faltaba poco para ganar el beneficio de la jubilación a que aspiraba por considerarla como único modo de terminar dignamente su carrera. Dos ataques de reuma en corto tiempo sufrió el veterano magistrado, pero tan rudo el segundo, que se creyó prudente avisar a Camila. Acudió ésta presurosa a Málaga acompañada de su esposo, quien al siguiente día viendo desvanecido todo peligro inminente, acordó, que Camila permaneciese al lado de su padre hasta dejarle restablecido por completo, y él regresó a Vallehondo donde le llamaban con urgencia ciertos cuidados de su hacienda, y el deseo de que su hija, niña de seis meses, no estuviese privada de su paternales caricias.

No fué este por desgracia el último viaje que Camila tuvo que hacer a Málaga por el mismo doloroso motivo. Tres veces en menos de dos meses visitó a su padre cuya salud se agravaba cada día. En la tarde que comienza este relato cumplía una semana del regreso de Camila de su último viaje, del cual había venido llena de tristísimos presentimientos que le traían constantemente sobreexcitada.

Narrados estos indispensables antecedentes, hora es ya de que volvamos a ocuparnos del bizarro ginete, que, despues de haber atravesado el pueblo, pasa en este momento tan cerca del huerto de la casa rectoral, que le es



LA NINFA DE LOS LAGOS

Tendida por la espalda la divinal madeja,
desnudos los encantos del cuerpo seductor,
rozando de la espuma los copos centelleantes
cual brisa que resbala veloz de flor en flor,
la ninfa de los lagos entre la fronda umbría
retoza despidiendo sus cántigas de amor.

En los tempranos días á su cantar el alma
se duerme perezosa soñando glorias mil,
que esmaltan con sus besos mujeres ideales
cual leves mariposas surgiendo del pensil,
y alumbra con reflejos y embriaga con perfumes
el sol de un limpio oriente, las rosas del Abril.

Mas ¡ay! rebrama el cierzo en las pomposas ramas,
las ondas se atropellan, los pájaros se van,
despierta el alma y llora sobre hórrido desierto
de sus deliquios dulces el no logrado afán,
y en tanto temple el arpa la ninfa de los lagos
para adormir mas almas que así despertarán.

ANGEL VALBUENA

preciso inclinarse sobre el cuello de la vega para que las ramas de los almeces y almendros que rebosan por encima de las bardas no le azoten la frente.

(Se continuará.)

LAMENTACION DE JEREMIAS

(Fragmento)

¡Cuán solitaria y muda yace agora la soberbia ciudad que antes hervía en muchedumbre alegre y vencedora!

El velo arrastra de viudez sombría la reina de las gentes; pobre esclava es hoy la que fué señora algún día.

Amargo llanto sus mejillas cava en el silencio de la noche oscura, y el raudal de sus lágrimas no acaba.

De cuantos adoraron su hermosura no hay uno que se apreste á consolarla en medio de tan lúgubre amargura.

Todos se apresuraron en dejarla, y amigos fueron los que ahora crueles se gozan en herirla y en burlarla.

Huyeron de Judá los hijos fleles al verla caída y á su cuello atados de esclavitud los bárbaros cordeles.

Ella busca un refugio en apartados países, donde quier que habitó gente, mas nunca halla reposo á sus cuidados.

Sus fieros enemigos de repente la embistieron sin tregua y con horrendas angustias la estrecharon rudamente.

El luto cubre de Sion las sendas, porque ya nadie acude cual solía al templo con las místicas ofrendas.

Sus puertas dó el marfil resplandecía rotas están, sus sacerdotes lloran con salmos de dolor y de agonía;

Temblosas sus vírgenes se azoran, y ella sufre con rostro lastimero los martirios sin par que la devoran.

Oh! los que recorreis este sendero, parad, y ved si en todo el mundo cabe otro dolor como este horrible y fiero! Ay! que Jehová vengando un crimen grave volco sobre Salen su ira divina, y haciendo que su fuego la socave ahógola entre el estrago y la ruina.

AVENTURA NOCTURNA

La noche era negra como conciencia de usurero. No se veía luz alguna, como no fuese la que arrojaban tres o cuatro faroles á manera de ojos de gato soñoliento. No se oía otro rumor que el monótono chasquear del agua de la lluvia escurriéndose en hilos por los canales.

Después de haber dado una vuelta por el pueblo cantando «¡las doce y lloviendo!», se refugió el sereno en un portal para huir de la movizna que iba convirtiéndose en chaparrón. Convencido de que no había que temer por la tranquilidad del vecindario, el hombre se hizo un ovillo, y arrullado por la música del agua, empezó á dar valientes cabezadas, no sin haber antes tenido la precaución de colocar el farol de suerte que su resplandor no le molestase. Quince minutos haría que estaba

en esta beatífica actitud, cuando se despertó sobresaltado oyendo el gruñido de una puerta al entornarse.—«¡Hola! ¿qué es eso?» dijo para sí, y abrió los ojos cuanto pudo, procurando descubrir de donde precedía aquel ruido. A distancia de unos sesenta pasos del sitio en que se hallaba, distinguió un bulto que apresuradamente enfilaba por la primera travesía. Aquella aparición á deshora en pueblo tan pacífico, y con tiempo tan revuelto, era cosa desusada. Así es que el sereno se puso en guardia, y se determinó á espiar aquel misterioso personaje por si algo se ofrecía. El desconocido aceleraba el paso como quien escapa de algún peligro ó teme ser descubierto. Esto era para infundir sospecha á cualquiera, y mucho más á un sereno celoso del cumplimiento de su deber. Pero lo que contribuyó á aumentar sus recelos fué ver que el perseguido se detenía á trechos, saltaba en medio del arroyo, dirigía una escrutadora mirada á los balcones, y luego volvía á seguir adelante, para volver á repetir la misma operación. No cabía duda alguna. Se trataba de un ladrón nocturno. Dióse prisa el sereno para alcanzar al perillan, en el momento que este se paraba ante la puerta de una escalerilla y tentaba con la mano el cerrojo.

—¡Alto!!! gritó entonces con enérgica voz el vigilante requiriendo el chuzo, y embistiendo furiosamente al criminal con tan mala suerte que tropezó rompiéndosele el farol.—Alto! alto!—repitió el sereno con rabia. El otro se dió á la fuga, y corre que correrás torciendo callejuelas. El sereno echó tras él, aquí caigo, aquí me levanto, arrojando los bofes, pero sin darse á partido, y maldiciendo que lo torcido de las calles no le ofreciesen ocasión para disparar su revólver. Tocar el pito en señal de alarma, era cosa perfectamente inútil, puesto que el rumor de los truenos que estallaban con violencia hubiera ahogado el silbato; y por otra parte él deseaba lograr solo y sin auxilio de nadie la victoria.

Hale! Hale! Hale! Así continuaron ambos por espacio de media hora, tomándose las revueltas, repasando las mismas calles, pegándose en los portales, intentando sorpresas el uno, escapatorias el otro, y desplegando mil combinaciones estratégicas que hubiesen honrado á un militar acostumbrado al combate de guerrillas. Y todo sin proferir palabra. Con la cólera al sereno se le despertó la inspiración. Hizo una retirada falsa sabiamente calculada; y ¡paf! dió de manos á boca con el perseguido.—«¡Ahora sí que no escapas!» dijo, y apuntándole el revólver al pecho, añadió:—Ríndete, ó eres muerto!—¡Rendido soy! contestó el otro con desfallecido acento. «Pero no me mate usted! Apídense usted de un pobre padre de familia!»—Padre de familia! Bueno es eso.

A ver el dinero que traes encima?—Tome usted, señor, catorce pesetas nada mas; pero por favor no me mate usted.—Está bien; sígue; repuso el sereno con tono de autoridad. Y echaron á andar. La noche continuaba oscura y lluviosa, y ni aprensor ni preso habían podido reconocerse el semblante. El sereno estaba henchido de orgullo con la captura, pero el prisionero no las tenía todas consigo, según suspiraba melancólicamente.

—Si usted fuese tan bueno que al menos me permitiese pasar cierto recado! dijo compungido.—Cállese el bribon si no quiere que le

abrased con un pistoletazo. —Por amor de Dios! déjeme usted dar aviso á una persona: pida dinero, y mañana se lo traeré donde usted me indique. —Hola! soborno á mí? Te voy á meter el resuello en el cuerpo; grito enfurecido el sereno. —Señor ladrón, piedad! gimoteó el cautivo. —Como! ladrón yo? y el sereno sin soltarle le asestó una puñada que le obligó á doblarse. Y añadió: A mí llámanme ladrón? Y de nuevo otra puñada. —«Ladrón á mí?» Y vuelta al pescozon. —Usted perdone, dijo el aporreado; pero como no tengo el honor de saber su nombre. —Pues qué! no es bueno el de sereno? —¡Sereno! Qué dice usted? usted el sereno? —Ahora pampinás. —Oh! deje usted que le abrace! Y con fuerte sacudida se desprendió del brazo que le sujetaba, y enlazó con los suyos el cuello del vigilante «Asesino! que me estrangulas! gritó este forcejeando para arrancarse el revolver del cinto. —«No, no, amigo Froilan, le abrazo, le abrazo. No me conoce usted? Soy Ruperto Caziela el organista!

El sereno se quedó clavado. Luego balbuceó: —Con que usted no es ningún ratero? —Que he de ser! Mire usted! Y encendiendo un fósforo de cerilla se lo acercó al rostro. El viento se lo apagó, pero bastó aquel fulgor instantáneo para descubrir las facciones del organista.

A la esposa le han entrado las ansias del parto, y he salido á llamar la comadrona. Como la noche está oscura, y yo iba atolondrado me figuré que usted era un ladrón que me perseguía. ¡Valiente susto me ha dado usted! vaya, vaya, buenas noches, Froilan!

El sereno no contestó palabra. Pasado el primer momento de estupor, lo primero en que pensó fué en que tenía que dar cuenta de la pérdida del farol. Entonces con mucha flema sacó el revolver, disparó cuatro tiros al aire y dos á su capote poniendo en alarma al vecindario.

Al día siguiente dió el parte de que se había visto acometido de cinco forajidos que intentaban robar la iglesia, á los cuales puso en fuga después de una lucha feroz en la que perdió el farol y le agujearon el capote.

El Alcalde y el párroco le felicitaron por tan notable acto de valor, y el organista le dedicó una sonata.

BOTIN DE GUERRA

Apenas un hombre nace, traban formidable guerra la Santa Iglesia y el Diablo para ver quien se lo lleva.

La Iglesia queriendo el alma subir á la gloria eterna, que mortifique su cuerpo con grande rigor le ordena.

En cambio el Diablo le induce de mil variadas maneras á que de su cuerpo cuide con regaladas finezas.

Y á la postre cuando al hombre se le acaba la existencia, la Iglesia y el Diablo acuden para hacer de él buena presa.

El Diablo que engordó al cuerpo riendo al alma se lleva; la Iglesia que mimó al alma con el cadáver se queda.

NOTICIONES

Alemania acaba de celebrar el 90.º aniversario del natalicio de su emperador. Francia se prepara para conmemorar el 50.º aniversario de la instalación de la vía férrea en el mundo. En esta competencia de festejos entre las dos naciones rivales se revelan sus grados de amor á la civilización. En rigor la fecha señalada por los franceses no goza de toda la exactitud histórica deseable, puesto que el primer ferro-carril movido por locomotoras fué el de Liverpool á Manchesler que se inauguró en 27 Setiembre de 1825. En el día existen en el mundo 447,100 kilómetros de línea férrea, esto es, una línea que podría dar once veces la vuelta al mundo, habiendo costado su construcción unos veinte y seis millones de duros. Los ingresos de explotación se calculan en dos mil doscientos millones de duros, y sus gastos de conservación é intereses en mil trescientos cincuenta y un millones.

Alemania tiene 33,907 kilómetros en explotación, Francia 29,688, Inglaterra 30,179. Rusia 25,111, Italia 9,453, España 6,251, y Grecia 22.

Tres mil soldados askaris han desertado del ejército del Emperador de Marruecos, á consecuencia de la prohibición de fumar impuesta á aquellas tropas.

De seguro que esos morenos no fuman tabaco de nuestros estancos.

Acaba de venderse un cuadro de Meissonnier por la suma de 400,000 francos. En cambio en una almoneda de muebles pertenecientes á un personaje de la casa de Borbon verificada en el Hotel Drohuot de París ha sido adjudicado un vaso de porcelana china con escudo fiordelisado, rodeado del Toison y con corona real, por la miserable cantidad de 21 francos!

NUESTRAS LAMINAS.

LA PIERRETTE

Nerviosa, pizpirita y carantofiera os volcará el juicio, y os quebrantará las piernas en el salon de baile. Golusmeadora voraz os dejará exhaustos los bolsillos en el buffet. ¡Guarda con ella! pues á veces el abrigo en que se envuelve está forrado con la piel de los amantes que ha despellejado; y á veces es el anuelo de que se sirve el dueño del restaurant para saquear á los incautos que se acaramelan ante una mouerie.

LA GITANILLA

La tez de color de chocolate, los cabellos negrísimos, y lucientes como untados de grasa, y los ojos aun si cabe, mas negros que los cabellos, á tiro de escopeta denuncian la casta de esta rapaza. Preguntadle por su patria, y no sabrá que contestaros; interrogadle acerca su religion, y se quedará muda; pero ponedle medio real en la palma de la mano, y luego mostradle la vuestra, y con inimitable gracia os dirá la buena ventura que es una relacioncita mezcla de pipos y presajios que aprendió desde niña como recurso indispensable para su vida independiente y nómada.

Tip. AL TIMBRE IMPERIAL, Escudillers, 12.



LA GITANILLA